

Los valores éticos en la educación

El pasado setiembre la Universidad Estatal a Distancia celebró un congreso Internacional sobre los valores en la educación a distancia, en el cual fue invitado de honor el Dr. Henry Johnson, Jr., de la Universidad Estatal de Pensilvania. El presentó una profunda ponencia que defendía los valores humanistas y nos invitaba a enfrentar la alienación tecnológica mediante la educación, en la cual los medios a distancia serán todavía más importantes en el futuro. Explicó que la comunicación masiva está convirtiendo la cultura mundial en un remedo de la estadounidense, a costa de las tradiciones locales. Aunque no tengo nada que oponer a ese punto de vista, quiero comentar un supuesto del cual partió el Dr. Johnson: que el ser humano es un ser creado con el propósito de llegar a ser una persona plena.

Mientras centenares de grupos religiosos nos ofrecen una variedad de dioses creadores, el evolucionismo biológico propone algo muy sencillo: la creadora del ser humano es la selección natural. El filósofo Teilhard de Chardin veía en nosotros una especie que evolucionaba hacia un ideal pre definido, pero la ciencia afirma que nuestro objetivo natural es pasar el mayor número de nuestros genes a las generaciones posteriores.

La biología predice satisfactoriamente las frecuencias de comportamientos que el dramaturgo considera su materia prima, como la infidelidad y la agresión.

Recuerdo que algunos conocidos, educados en el socialismo soviético, me aseguraban que nacemos buenos y la sociedad nos hace malos (la capitalista, por supuesto).

La teoría darwiniana por el contrario defiende que nacemos con una tendencia clara a ser parte de una sociedad, pero sacando la máxima ventaja posible.

Los chimpancés ayudan selectivamente a quienes los podrán ayudar luego: el «ayúdame que yo te ayudaré» no es exclusivamente humano. Una universidad inglesa (no recuerdo cuál) publicó hace algún tiempo un libro sobre «la política simiesca», indicando el parecido con los políticos humanos.

Hay mecanismos dentro de nosotros que nos llevan a engañar, robar, agredir, violar, etc., si juzgamos que ganaremos algo y que es improbable recibir algún tipo de castigo (por es «el poder absoluto corrompe absolutamente»). De allí por ejemplo que sean predecibles los abusos en un sistema bancario si los poderosos creían poder quedar impunes.

Los valores éticos en educación presencial o a distancia, son esenciales para alejarnos de nuestras oscuras tendencias íntimas, pero debe comenzarse temprano.

No hay «nobles salvajes». El altruismo es aprendido, pero si esto no ocurre a temprana edad, poco se puede hacer. Como demuestran estudios serios en Canadá y Estados Unidos, la «reforma» de los antisociales es una utopía. La gran mayoría de los criminales nunca dejan de serlo, y menos de 10% de ellos cometen casi todos los crímenes graves, por lo que bastaría neutralizar a unos pocos para lograr una sociedad radicalmente diferente de la actual, según explicó el Dr. J. Arboleda en las recientes Jornadas de Medicina Legal. Vale la pena meditarlo.